

tacto, porque se me figuraba que al pasar me disparaban una tarascada. . . . Volvíme con disgusto, ó mejor dicho, en cierto estado de excitacion nerviosa que me tenia descontento. . . . Las paredes me ofrecian el espectáculo de caras humanas, pero en estado espantoso: narices en completa ruina, bocas diagonales con antros de putrefaccion. . . . las facciones humanas naufragando en el cáncer. . . . queria distraerme, y veia tambien, como figuras estrambóticas, como que saltaban de la cornisa chivos con cinco y seis piés, chicuelos de dos cabezas, carneros con dos cuerpos: lo estrambótico, lo absurdo, el desarreglo en la creacion, la embriaguez de los fenómenos animales. . . .

Pedian auxilio en mi interior mis ojos y mis nervios, y al fin hallaron una especie de descanso con la vista de flores, de figurillas automáticas que vemos entre los muebles de salas, y chucherías que podrian llamarse de tocador.

Me fijaba en estos objetos como para que me amparasen de aquellos gestos, de aquellos ojos, de aquel cuerpo humano en dispersion desarticulada y horrenda, que me desasosegaba, que me perseguia en detall; queria como no verlos, se me figuraba que aquellas bocas me iban á morder, envenenándome la sangre.

Casi de huida, tomé la escalera; pero me cerró el paso un cadáver tan lúgubre, tan terrible. . . . su color verdioso, sus pómulos salientes, su boca entreabierta, sus cabellos á la frente. . . .

Descendí, oyendo á mi espalda los pasos del muerto.

Bajé tan de prisa, que no advertí que ponía la mano en una mesilla en que funcionaba una máquina eléctrica, y sentí una conmocion espantosa. . . .

De buena gana hubiera tomado la puerta y echado á correr; pero cierta fatalidad me contenia. Con los ojos inquietos, la piel esponjada, los cabellos hirsutos. . . . fuí entrando al salon, escasamente iluminado por el gas, como tengo dicho.

Aquel era un *meeting* de esqueletos; un esqueleto humano deteniendo un esqueleto de caballo; á su pié una beldad perfecta coronada de flores, cuya misma hermosura produce, no sé por qué, hondo terror. . . . y en las repisas y en las paredes, el despilfarro del martirio, la orgía de la putrefaccion, la tortura de todas las secciones del cuerpo humano, el banquete del gusano, la huelga loca de las vísceras y los intestinos.

Los esqueletos, los cadáveres que estaban á mi rededor, las calaveras, me brindaban consuelos, como que se humanizaban conmigo. . . . la hermosura ultrajada por la corrupcion. . . .

Entre los objetos del centro de la pieza habia figuras de notable perfeccion: un zuavo casi augusto de majestad y de hermosura, con una herida en el pecho, corriendo la sangre casi, palpitante la carne. . . .

Una jóven con los ojos alzados al cielo, sufriendo al vivo una operacion quirúrgica de las más tremendas. . . . Agarratado, horripilado, perdido, me acurruqué en un rincon en que habia una carnicería completa. . . . corazones, intestinos haciendo rúbricas. . . . atroces. . . . todo me dolía. . . . Me volví contra la pared. . . . allá, en lo más oscuro, en lugares consagrados á los más recónditos misterios de la vida humana, ¿qué piensan vdes. que ví? . . . pues, señor. . . . eran cuadrillos pequeños con figuras de cera perfectamente

hechas, mejor dicho, retratos de generales, de sacerdotes, de personajes; pero de un tipo tan pronunciado de México, que me quedé absorto y pensando decirles: "¿Caballeros, qué hacen vdes. por aquí vestidos de gala, sin saber el idioma y en sitio tan inoportuno?" . . . . Quise cerciorarme de lo que veía . . . . y no solo eran mexicanos, sino los padres de nuestra independencia . . . . Hidalgo, Morelos, Bravo, Allende . . . . Pero, por Dios! ¿qué tienen que ver nuestros héroes con estas vísceras, y estos diafragmas, y estos borregos con dos cabezas? . . . .

Mi compañero se había alejado perdiéndose casi en las sombras.

Yo estaba junto á un cadáver que representaba á Washington durmiendo el dulce sueño del justo. Parecía salir de entre nubes blancas, así eran los lienzos de su lecho . . . la muerte coronaba de majestad su noble frente; sus ojos se habían cerrado con dulzura, como dando un último beso á la luz.

El lugar de la pieza en que está este nicho es de los más oscuros: á poca distancia arde un pico de gas, con esa luz cárdena y rígida que tiene cuando el aire no la agita.

No sé qué pensaba, no sé qué abismos recorría mi mente; pero fijándome en el cadáver, creí ver distintamente que como que movía los labios . . . repuesto de la intempestiva impresion, dirigí mi vista á los ojos . . . entonces no tuve duda . . . aquellos ojos se fueron abriendo lenta, muy lentamente . . . yo volví por todos lados á buscar gente . . . se me figuró que mi razon quería trastornarse . . . me arrimé contra el cadáver en cierto estado de desmoralizacion grande . . . y el cadáver cerró los párpados! . . . .

—Hombre! le grité á Buzeti, ¿no le parece á vd. una profanacion estos resortes y esta diversion con los últimos momentos de Washington?

Pero nadie me oía . . . . Mi compañero, horrorizado, me esperaba en la puerta, donde fui á reunirmele, queriendo que por caridad me diese una tunda de azotes el primero que pasase.

Al salir del Museo queria emprender cualquiera conversacion que disminuyera mis desagradables impresiones, y Dios me deparó á M. R\*\*\*, quien con su buen humor me relacionó su vida en el hotel, apuntando yo los pormenores administrativos del *Hotel Windsor* en que habita, y es de los de más alta nombradía en la Ciudad Imperio.

—Como sabes, me decia, el *Hotel de Windsor* está en la Quinta Avenida, y si no puedo afirmar que es el primero, sí es de los primeros de esta poblacion.

El propietario, continuó, tendrá millon y medio ó dos millones de pesos empleados en el hotel y su giro.

El término medio de huéspedes será el de seiscientos, teniendo escala las habitaciones, desde departamentos como palacios, hasta piezas elegantes: lo comun de una habitacion, son la sala y la alcoba, con cuarto de baño.

Se dan cuatro comidas al dia, fuera de los pedidos separados, que se llaman *extras* y que se pagan aparte, siendo estos *extras*, generalmente hablando, más costosos que la subsistencia comun.

La cocina es un salon perfectamente aseado, con sus hornillas económicas, sin que se perciban tronchos ni grasas,

con seis cocineros ó jefes y sus numerosos ayudantes. El vapor se pone al servicio de la cocina cuando es necesario.

En secciones separadas del edificio hay panadería con sus artesas, hornos y dependientes especiales: pastelería con comunicación exterior y nevería con útiles y con aperos del más refinado gusto.

Todas las piezas y tránsitos están cruzados de tubos con llaves para el vapor, el gas y el agua.

La parte material del edificio está al cuidado de un ingeniero que vive en el hotel y acude á remediar cualquier des-arreglo, fungiendo de jefe en caso de incendio.

En las noches, cuando ménos se espera y sin molestar á nadie, se ve una persona que está al tanto de todos los que entran y salen, para que en el interior del hotel haya la debida seguridad.

La nomenclatura de las secciones con sus dependientes, podria hacerse á nuestra manera, del modo siguiente:

Administrador.  
 Segundo.  
 Tenedor de libros.  
 Escribiente.  
 Jefes de los departamentos.  
 Criados de los pisos superiores.  
 Camaristas.  
 Criados para el aseo.  
 Cocina.  
 Panadería.  
 Pastelería.  
 Nevería.  
 Carpintería.

Pintor.  
 Tapicero.  
 Criados para el despacho.  
 Veladores.  
 Máquinas de elevadores, etc.

## LAVANDERIA.

Para formarse idea de ese solo departamento, es necesario una explicacion particular.

Las camas se mudan diariamente, de suerte que se lavan solo sábanas.....	1,200
En cada cuarto habitado se ponen cinco toallas.	3,000
Cada vez que se sirve una comida se cambia mantel, en treinta mesas, lo que dan.....	120
El número de servilletas para 600 personas en las cuatro comidas, es de.....	2,400
Sábanas y toallas para baños, delantales, fundas, etc.....	1,000
Total de piezas que se lavan diarias.....	7,720

Ya se deja entender cuál será el trabajo y los dependientes que requiere una oficina que tiene semejante movimiento.

Para hacer efectiva la vigilancia en las noches, cada guarda tiene un reloj al que se ha de dar cuerda precisamente cada media hora, so pena de que al menor descuido el reloj queda parado y no hay poder humano que lo haga andar. Estos relojes han producido los mejores efectos.

La renta que paga anualmente el actual arrendatario del edificio, es de ciento veinte mil pesos.

Uno de los redactores de un periódico muy acreditado en esta ciudad, hizo hace dos años un estudio especial de quince de los principales hoteles, para averiguar sus consumos.

Los hoteles que sujetó á su estudio fueron los siguientes:

Albemarle.	Hoffman.
Ashland.	Metropolitan.
Brewort.	New-York.
Quinta Avenida.	San Nicolás.
Gilsey.	Sturtevant.
Gran Central.	Union Square.
Gran Union.	Winchester.

Windsor.

Resultaron de sus estudios los consumos que siguen:

- 54,000 libras semanariamente de carne, toda de res y ternera, y cuyo peso supone la matanza de 2,000 reses.
- 600,000 libras pescado.
- 15,000,000 ostras al año.
- 5,000,000 de huevos.
- 1,500,000 libras carnes de aves.
- 10,000 barriles harina.
- 20,000 barriles papas.
- 150,000 libras té.
- 700,000 libras café.
- 1,500,000 medias azumbres leche.
- 450,000 libras mantequilla.
- 2,000 libras de uvas.

Se calcula que los huéspedes de los referidos hoteles hacen un gasto diario de cuarenta mil pesos, y me parece corta suma. Solo de jabon se gastan en los hoteles 24,000 libras semanarias, y se lavan 373,500 piezas de ropa . . . y dejemos este diluvio de números que me está rompiendo la cabeza.